



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Feuderalismo: las alianzas

En un magnífico artículo, José Woldenberg describió la lógica que anima la convicción, creciente, de que sólo puede lucharse contra el poder de algunos gobiernos locales con la vieja receta de la transición democrática de México: todos unidos contra el PRI.

La lógica en cuestión incluye las siguientes creencias:

1. En algunos estados de la República la democracia va rezagada respecto de lo ocurrido a nivel federal. Se requiere una alianza de los opositores para romper la hegemonía priista.
2. En esos estados hay que desmontar la fusión de partido y gobierno, lo cual sólo puede lograrse con la alianza del PAN y el PRD.
3. La convergencia de izquierda y derecha fue en el pasado una poderosa herramienta para democratizar al país. Entre el PRD y el PAN "existen diferencias abismales pero es prioritario consumir la alternancia" en los estados.

Esta lógica, resume Woldenberg, ordena "la confrontación política en términos de democracia contra autoritarismo". ("Dos lógicas", *Reforma*, 28/1/10)

Añado que es una convicción que tiende a imponerse en la opinión pública y una pieza clave de la estrategia del gobierno federal, en un horizonte de elecciones estatales donde el PRI parece tranquilo ganador.

A los reclamos democráticos contra el *feuderalismo* hay que agregar el de la corrupción imperante en muchos ámbitos de la política local y la evidencia, o la presunción, de distintas formas de fraude, manipulación e inducción del voto en las elecciones estatales.

Se redondea así la analogía del presente de los estados *federales* con el pasado federal priista: gobiernos excesivos, ilegítimos, fraudulentos, corruptos.

Es una letanía grabada a fondo en el ADN de la cultura democrática mexicana. Fue el mantra de la batalla por la alternancia en México: "Sacar al PRI de Los Pinos".

Está en construcción el mantra paralelo: "Sacar al PRI de los gobiernos estatales". ¿Cómo? Igual que ayer: con la alianza de las fuerzas democráticas contra el autoritarismo.

El mecanismo ya ha sido puesto en marcha en cuatro estados: Oaxaca, Puebla, Hidalgo y Durango. En las últimas elecciones el PRI ganó en esos estados 39 de 39 distritos electorales.

El dilema final irreductible de la estrategia lo conocemos todos: o gana la oposición o grita fraude. O pierde el PRI o arrostra el sino de la protesta poselectoral.

Será un regreso al pasado. La pregunta central es cuánto meterá la mano en el proceso el gobierno federal. Entre más la meta, mayor será la fuerza de las alianzas y más duro el pleito de callejón. ●M

acamin@milenio.com

